Anglada y lo difícil de mirarse en el espejo de Río 2007 en Lima

20/07/2019

Hablar de pelota ahora mismo en Cuba, predecir un lugar en los Juegos Panamericanos de Lima, y más allá proyectar un posible rendimiento en el Premier 12, o pensar en la clasificación olímpica es como sentarse sobre la cima del Popocatépetl o del Vesubio en plena erupción.

No es para menos, casi tres meses de intensa preparación encaró la preselección beisbolera antillana, y luego del balance ligeramente favorable sobre novenas aztecas, y de 8-7 en la Liga Can Am, solo han mordido el polvo de la derrota los nuestros, tanto ante los universitarios estadounidenses como ante el seleccionado de Nicaragua, que no será ni por asomo de los elencos más sólidos en el certamen del Cuzco.

Precisamente en ese último examen apenas hicieron sonar los maderos los nuestros, pues conectaron 15 jits en 92 turnos oficiales al bate (163 AVE) frente a un staff que ni por asomo será comparable con el de similares como el doble monarca de Canadá, y Colombia, ubicados en nuestra llave; o República Dominicana y Puerto Rico, los que pugnarán en el otro apartado.

Tampoco fue todo lo efectivo que pudo nuestro cuerpo de lanzadores, incapaz de contener fundamentalmente la ofensiva de los estadounidenses, y los nicas, en situaciones de partido tensas y con marcadores cerrados.

Lo cierto es que esos exámenes pusieron al descubierto por enésima ocasión en la última década a una escuadra beisbolera de la Mayor de las Antillas, por lo que teorías y estrategias aparte, para Rey Vicente Anglada, y el resto de su colectivo técnico será endemoniadamente difícil tener un dejavú dorado y reeditar la corona que bajo su mando conquistara el Cuba en la edición de Río de Janeiro 2007.

Hurgando en la composición del elenco hallamos que Anglada echó mano de tres receptores Yosvani Alarcón, Yunior Ibarra y Alfredo Fadraga. Esa ha sido la tónica tradicional de la composición de los elencos cubanos. Para seis juegos es cuestionable tres receptores, pero al ser interpelado por el colega Duanys Hernández respondió:

“Nosotros en sentido general casi siempre llevamos tres receptores. Es una posición bien difícil aunque sean sólo seis juegos de pelota. Tenemos ahora uno muy defensivo (Yunior Ibarra) y los otros dos más ofensivos (Alarcón y Fádraga)
Si abrimos jugando con Yunior en la receptoría y Alarcón de designado y por una casualidad uno de ellos se lesiona, ¿Qué hacemos sin otro cátcher?

La mayoría de los otros equipos siempre dan dos receptores oficiales en sus nóminas pero muchas veces tienen otro jugador de posición que puede hacer esas funciones. Eso lo sabemos. Nosotros ponemos tres y lo decimos, pero otros también los llevan y no lo dicen”.

Otro elemento importante es que para reforzar el plantel le echaron mano a ocho jugadores contratados en ligas foráneas, con el propósito de reforzar tanto la ofensiva (Yurisbel Gracial, Stayler Hernández, Yordan Manduley, y Roel Santos); como desde la colina de los martirios con Liván Moinelo, Raidel Martínez, Yoanni Yera y Lázaro Blanco.

Anglada fue categórico en lo concerniente a la especialización y el rol de cada uno de los serpentineros del staff, pero más allá de ellos la urgencia de que lleguen con su mayor velocidad, buena distribución de comandos y pensamiento táctico atinado a la hora de intentar dominar a los oponentes será notoria.

Entre las causas posibles que el propio timonel esgrimió como argumento para la merma en los rendimientos evidenciados en el epílogo de la ruta crítica preparatoria hallamos que le contestó al colega Pavel Otero:

“En un principio decíamos que estábamos ocupados y no preocupados, ahora estamos un poco preocupados después del tope con Nicaragua.

Nosotros veníamos de enfrentar un pitcheo de tremenda calidad en la Can-Am y en el tope con los Estados Unidos, no así el de Nicaragua. Ahí hay una gran diferencia y la ofensiva no lo hizo bien.

Hablamos mucho con el psicólogo para que nos ayudara en eso porque verdaderamente no lo entendíamos. Es cierto que los muchachos llevan un largo periodo sin ir a sus casas que puede incidir en esto y aunque físicamente están muy bien, pueden estar.

Ahora ellos fueron a sus casas, esperamos que cuando ellos regresen vengan fortalecidos. Vamos a unirnos todos con los que se incorporan al grupo y no vamos a jugar más, ni siquiera un juego. Sólo vamos a reunirnos para hacer jugadas para que se compenetren con los muchachos que regresan y descansar un poco de todo ese periplo que hemos hecho y creemos que sí, que vamos a poder lograr lo que nosotros necesitamos”.

El resto de la nómina es la siguiente:

Jugadores de cuadro: Yordanis Samón, Carlos Benítez, César Prieto, Raúl González, Yordan Manduley y Jorge E. Alomá.

Jardineros: Yurisbel Gracial, Roel Santos, Stayler Hernández, Yoelkis Gibert y Yunieski Larduet.

Lanzadores: Lázaro Blanco, Freddy Asiel Álvarez, Yoanni Yera, Liván Moinelo, Raidel Martínez, Vladimir García, Frank Luis Medina, Yudiel Rodríguez, Pedro Álvarez y Wilson Paredes.

Otro difícil compromiso, bien escabroso a juzgar por las imágenes de rendimiento dejadas. Anglada es un excelente timonel, de eso no me cabe la menor duda, pero no es mago, ni podrá clonarse en cada una de las nueve posiciones al campo, empuñar el madero en cuatro turnos de la alineación, ni abrir o relevar en un punto climático o de no retorno en un choque en particular.

Continúo diciendo que la composición del plantel me agrada, más allá de que creo que pudieran haber llevado a

Yariel Rodríguez en lugar de Vladimir García, con todo y la versatilidad que le achacan a este varios especialistas o entrenadores.
Ese, por solo citar un ejemplo.

Pero no se ganan los partidos exhibiendo nóminas o alineaciones profundas, ni con sed insaciable de triunfo. Esperemos que el terreno, contrario a lo sucedido en este último mes de confrontaciones, diga la última palabra, y que esta, amén de no poder disfrazar la realidad triste de nuestro béisbol con un resultado, sea positiva, como el dejavú anhelado de Río 2007.